

Identidad en la Biblia

Cómo rescatar la presencia negra en la Biblia

Hna. LUian Carrasco, msscc

No puedo hablar de identidad falseando lo que soy y mi proyección social. Lo primero que tengo que decir es que no soy teóloga y menos del tema afrodescendencia que lo considero una especialidad. Con mucho gusto comparto una reflexión a partir de algunos textos bíblicos y ayudada de otras referencias. Ésta no es exclusiva del tema negritud, sino que es válida para un enfoque de identidad en términos generales.

Vamos a comenzar primero refrescando una definición de lo que es identidad, para desde ahí hacer una reflexión desde la Palabra de Dios.

Identidad

La identidad personal es el conjunto de atributos y características que nos permiten individualizarnos. Es todo aquello que hace que cada persona sea ella misma y no otra. Esta identidad se forja desde el instante mismo de la concepción, ahí se hallan sus raíces y condicionamientos; se manifiesta y consolida en el tiempo y se proyecta al futuro. Es fluida y cambiante.¹

¹ Cf. FERNÁNDEZ SESSAREGO Carlos, Derecho a la Identidad Personal, 1992, Pág. 34.

Por lo tanto, los primeros, las primeras que tenemos que permitirnos esa individualización, y ese ser lo que somos; somos nosotros y nosotras mismas. ¿Cómo? evitando todo falseamiento y desnaturalización tanto de nosotros y nosotras mismas, de nuestra verdad de origen, de nuestras fibras, como de nuestra proyección social, es decir, la imagen que tenemos frente a los demás. La aduiteración o desnaturalización ocurre cuando se distorsiona al ser humano presentándolo con cualidades que no le son propias, o cuando se omiten rasgos de su personalidad, o se le atribuyen acciones no propias o se le desconocen las propias.

En la ley de protección del menor uno de los derechos del niño y de la niña, y de toda persona, es el conocer su identidad: lo referente a sus orígenes, a su pertenencia, su filiación, nacionalidad, idioma, costumbres, cultura propia y demás elementos que componen su propio ser. Asimismo el poder mantener una relación con sus padres sanguíneos. El deseo de conocer su propia génesis, es aspiración connatural al ser humano, que incluye lo biológico, pero lo trasciende. Encontrar las raíces que te permitan reconstruir tu propia, única e irrepetible historia, tanto individual como grupal, es un movimiento y una tendencia dinámica e intensa en las etapas de la vida en las cuales la personalidad se consolida y estructura. Lo contrario resulta traumático para la persona, nos enseña la psicología.

Yo soy lo que soy en relación con otras personas, no en aislado. Pertenezco a un mundo, a un continente, a un pueblo, a una familia, a una comunidad, todo eso nos da una identidad cultural.

Cada persona porta un código genético, social y cultural. Lo que queremos decir con esto es que nuestro nombre e identidad se tejen a través de múltiples elementos: raza, historia, valores, luchas... Yo no decidí nacer en el Caribe, pero sí que está en mí el decidir recrear, afianzar, conocer, reconstruir esta historia, tomar en las manos mi propia "tierra" [de lo que estoy hecha] y ser fiel a mis tejidos más hondos.

Identidad negra

Situándonos en el contexto de lo dicho anteriormente, para ser persona negra no basta con tener la piel negra. Yo puedo tener la piel negra y ser blanca. Es como lo de los sexos, puede tener físicamente un cuerpo de mujer y pensar y sentir como hombre.

Entonces ser persona negra es pensar, sentir, creer, actuar como negra. Es mucho más profundo que el color. Hay que tener conciencia clara de serlo, reconocerse negro o negra en todas las dimensiones de la vida. Distinto, distinta, de quien no lo es. No quiere decir ni mejor, ni peor. Sabiendo que es necesaria una valoración positiva de lo que somos.

La manera de rescatar nuestra identidad histórico cultural en América Latina y el Caribe, es reintegrando nuestra africanidad escondida o aletargada; ésta está presente en nuestros genes, en lo que comemos, sentimos, bailamos... Aunque unos seamos de piel más clarita que otros, la africanidad vibra en el corazón de cada uno. Eso se confirma al escuchar el toque de un tambor. Rescatar la

identidad supone adoptar nuevos conceptos, nuevos comportamientos, encarnar unos valores, unas características, una cosmovisión, un ritmo, un movimiento, una historia.

Identidad negra en la Biblia

Al leer este título nos surge la pregunta: ¿Qué tiene que ver la Biblia con la identidad negra?

Pues bien, todo ser humano, toda realidad, toda dimensión, encuentra en la Palabra de Dios su mayor sentido y significado. Entendido así podemos hablar de identidad negra en la Biblia.

En una sociedad donde lo permanente es el cambio, de tanta deshumanización y globalización; donde nos amenazan y persiguen constantemente dinamisos desintegradores, la persona necesita un ajuste permanente de su propia identidad y de los valores que dan sentido a la misma. El encuentro con el Dios de la vida y de la historia con el Dios de Jesús y con Jesús, corazón de Dios, pasa por el centro -el corazón- de la persona y crea una experiencia integradora del ser humano.

- **Gen. 1,26-27: Creados a imagen y semejanza de Dios**

Nos dice donde está nuestro origen, de donde venimos y hacia donde vamos. Dios nos creó únicos, únicas, inconfundibles e irrepetibles. Toda realidad auténticamente humana es expresión de esa imagen [2Cor. 3,18]: "Reflejamos la

gloria del Señor y nos vamos transformando en esa imagen".

Somos imagen y semejanza de Dios. Nuestra identidad se desvanece cuando adoptamos otros modelos, o nos diluimos perdidos entre los demás o por el contrario, cuando nos apartamos de los demás, de nuestros orígenes, de la creación y de la historia para encerrarnos en nosotros mismos, nosotras mismas.

Negar nuestra identidad, es negar la divinidad. Hay un merengue que dice: "Así nació compai, con saboi divino". Ese sabor divino sale a la luz cuando manifestamos lo más original de nosotros mismos y nosotras mismas. De lo contrario somos una imagen adulterada, falsificada carente del sabor divino.

- **ISam. 3, 4: Dios llama por el nombre**

Dios llama de manera personalizada, por el nombre, que es lo primero por donde definimos nuestra identidad. Las personas negras en nuestra cultura en ocasiones dejan de ser sujetos, de ser llamadas por su nombre para convertirse "en el negro" o "la negrita". Gál. 3,26-28: "Ya no hay judío, ni griego... "Todos pertenecemos a Cristo. Es una invitación a modificar el lenguaje esclavista con el que tantas veces nos referimos a las personas negras.

- **Ex. 3,13-15: "Yo soy el que soy"**

La revelación del nombre, "Yo soy el que seré" o "Soy el que soy", es una definición bonita desde el ser. A veces nos definimos vinculados, vinculadas a elementos externos: los padres, la profesión, las pose-

siones... Lo más importante es que yo soy yo, como nos enseña Yavé.

- **Ex. 12,26 ss (Dt. 6,20):**
"Y cuando le pregunten sus hijos qué significa esto...,"

En el A.T. se hace reiterativo el recuerda, no olvide... El pueblo no puede olvidar su historia, cuando la olvida, Dios se lo saca en cara. Es el constante reproche de los profetas. Su identidad como pueblo se define en relación con el Dios de la liberación. La referencia al pasado es ineludible, se convierte en imperativo. El que nos sacó Egipto... (Jr.2,6-7). Para el pueblo de Israel olvidar a Dios, es lo mismo que olvidar su historia y por ende pierde su identidad. Y viceversa, El olvido de su historia es olvido de Dios. ¿Es posible repensar o replantearnos la identidad sin referentes históricos?

- **Salmo (136) 137: ¡Como cantar un cántico del Señor en tierra extranjera!**

Podríamos convertirlo en interrogante ¿Cómo cantar al Señor en tierra extranjera? Es decir, alienada, fuera de mi misma, sin identidad ni originalidad, sin tocar mi barro, viviendo en tierra extraña. El pueblo de Israel se encuentra disperso, arrancado de su tierra, de los elementos de su cultura. Cantaban con lágrimas, colgaban sus instrumentos. La añoranza no era sólo por la tierra material, sino que extrañaban Sión, símbolo de la presencia de su Dios.

- **Mt. 1,1-17: "La genealogía de Jesús"**

Mateo nos lleva a los orígenes de Jesús. Tiene una historia humana como la de cualquiera de nosotros y nosotras: marginación, pecado, infidelidades... Por la historia sabemos que somos una síntesis de diversos pueblos que llegaron: aventureros, explotadores, esclavizados, subyugados... Para construir la identidad se hace necesario conocer el relato de la propia vida.

- **Le. 4,16-18: "Jesús vino a Nazaret donde se había criado"**

Cuando decimos donde me crié, evocamos casa, costumbres, tierra, comunidad, vecindad, sacramento.

- **Me. 5,1-21 (Mt. 8,28-34; Lc.8,26-39: "El endemoniado"**²

Representa a los sin nombre, a los que no saben quienes son ni hacia donde va su vida... Se llama "legión o multitud", es decir, se siente como una masa dispersa, despojado de sí, en pleito contra su propia persona, su propia realidad. Parece que sólo profundiza en lo que le hunde, hiere, le lleva a la muerte cada vez más. Dice que estaba en los sepulcros, en las tumbas, hiriéndose a sí mismo. No se comunica, sino que gruñe, son actitudes tan pegadas a su identidad que ya forman parte de él. Vivimos en una sociedad que nos reduce a la apariencia, a la imagen, al color, al pasaporte... Todo proceso de

² Cf. González Buelta, Benjamín, Orar en un mundo roto. P. Ed. Amigo del Hogar.

liberación, de sanación, de reencuentro con mi identidad, supone un dolor, por eso se tira por el suelo.

Jesús rehace su vida, le devuelve la dignidad de hijo de Dios. Jesús le dice vete a casa con los tuyos y cuéntale; vuelve a tus raíces, a tu comunidad para que te integres de nuevo. Lo mismo ocurre en Marcos 8,22, cuando Jesús cura el ciego de Betsaida lo manda a casa, a sus raíces, diciéndole: ni siquiera entrar en el pueblecito.

• **Le. 15,11-32: "El hijo pródigo"**

En el libro "El Regreso del hijo pródigo", Henri J. N. Nouwen comenta³: La marcha del hijo supone rechazar el hogar en el que el hijo nació y fue alimentado, es una ruptura con la tradición más preciosa mantenida cuidadosamente por la gran comunidad de la que él formaba parte. No sólo es la aventura por ver mundo. Es un corte drástico con la forma de vivir, de pensar y de actuar que le había sido transmitida de generación en generación como un legado sagrado. Más que una falta de respeto es una traición a los valores de la familia y de la comunidad. El país lejano es el mundo en el que se ignora todo lo que en casa se considera sagrado.

• **Jn. 19,34: "Le traspasó el costado con una lanza"**

La identidad entre los Corazones de Jesús y de María y el pueblo negro se da en la

cruz, donde ambos están desfigurados, heridos, subyugados y traspasados. Pero firmes, esperanzados, solidarios y confiados porque el Padre nos está resucitando y estamos sintiendo sus manifestaciones en el despertar y caminar de los grupos afrodescendientes.

A modo de conclusión

Estamos llamados, llamadas a crear, fortalecer y defender nuestra identidad, pero no hay identidad sin pertenencia. Para decir quién soy, debo incluir la pregunta ¿A quién pertenezco? Ya que identidad y pertenencia se entrelazan. Fuimos llamados dentro de un espacio: Iglesia, pueblo, una Congregación que tiene un carisma y una misión. Por otra parte la postmodernidad tiende fomentar una sociedad pluralista, a reproducir y fortalecer una identidad desde el individualismo, la personalización y la subjetividad: mi criterio, mi opinión, mi proceso, mis necesidades... Tenemos que integrar y discernir frente a estos elementos que nos crean y seguirán creándonos tensión en la Vida Religiosa. Es preciso desarrollar una identidad que me lleve a valorar mi persona, mi vocación, la misión; pero que a la vez también me lleve a valorar la comunión, como reconocimiento de los otros, las otras que al igual que yo fueron llamados y llamadas desde su identidad y originalidad.

³ Cf. Ed. PPC. P. 41.